
EDITORIAL

FUNDACIÓN THEODORA. LOS DOCTORES SONRISA

T. Krisler

Directora de la Fundación Teodora

La infancia es un momento lleno de descubrimientos, sin embargo en numerosas ocasiones, el niño puede atravesar situaciones de enfermedad que les obliga a ingresar en hospitales. El encontrarse hospitalizado es una de esas situaciones que pueden ser traumáticas para los niños, puesto que les separa de su ambiente familiar, de los amigos y de los juegos.

La Fundación Teodora nace con el objetivo de aliviar el sufrimiento de los niños hospitalizados a través de la risa. Para cumplir este objetivo la Fundación organiza y sufraga visitas de artistas profesionales, los Doctores Sonrisa.

Los Doctores Sonrisa roban sonrisas a los niños enfermos con su medicina particular: las pastillas del humor.

¿Qué hay más gozoso que ver sonreír a un niño? La infancia es una etapa maravillosa en que los niños irradian felicidad. Desgraciadamente, algunos de ellos se les arranca injustamente esos momentos de gloria, para tener que sobrellevar una enfermedad entre las paredes de un hospital. Esta experiencia traumática hace que los niños sientan la necesidad de revivir momentos de felicidad, aunque sólo sean quince maravillosos minutos. Así nace la idea la Fundación Teodora, la organización de payasos hospitalarios más grande del mundo, que dedican todo su esfuerzo a aliviar el sufrimiento de los niños hospitalizados organizando y sufragando las visitas de los Doctores Sonrisa a los niños hospitalizados.

La Fundación Teodora nace en Suiza, en el Cantón de Vaud en 1993. Fue fundada por los hermanos André y Jan Poulie que tras dos experiencias traumáticas: la larga estancia de André en un hospital siendo un niño, y la muerte de su madre Theodora

por un cáncer, hacen que dediquen todo su esfuerzo a hacer reír a niños en los hospitales.

Pero ¿quiénes son esos maravillosos personajes, los Doctores Sonrisa?. No son payasos, no son voluntarios, son artistas profesionales formados por pediatras y psicólogos infantiles, con el apoyo de la Escuela de Enfermería de la Paz y la Fundación Teodora, en un curso específico para crear el personaje del Doctor Sonrisa. Son artistas con una sensibilidad especial con el entorno del niño y una capacidad innata para la improvisación. Cada uno tiene sus habilidades, distintas unos de otros y eso es lo que enriquece al grupo.

Los Doctores Sonrisa pasan por un periodo de formación de 8 meses en los que se les sensibiliza en conocimientos artísticos, sanitarios y hospitalarios, para posteriormente pasar por una evaluación sobre lo impartido. Pero el periodo de formación no concluye allí, se completa a lo largo de todo el tiempo de actividad de los artistas en la Fundación, reuniéndose regularmente para seguir distintos temas relacionados con el medio artístico y hospitalario. «Vuestro proyecto se entrelaza con el del hospital de manera muy íntima y los Doctores Sonrisa son considerados como de la casa» dice Francisco Javier Mérida, Subdirector Médico del Hospital Materno Infantil Carlos Haya de Málaga.

Sus actuaciones son individualizadas en función de las necesidades del niño, porque el niño enfermo es él y su circunstancia. Realizan sus visitas cada tarde de hospital, cuando la soledad del hospital hace que necesiten una excusa para sacar una carcajada, o al menos, una sonrisa. «A través de los ojos, el niño te mira directamente al corazón y si notan que les quieres te regalan una sonrisa» confiesa el Dr. Flips.

Los Doctores Sonrisa son, junto con los niños, los protagonistas de las historias de las salas de pediatría, respetando en todo momento al niño, y su familia. A veces, consiguen involucrar a la familia, de tal modo que logran hacer de esos minutos una función nueva. Y no sólo es la familia, sino también el personal sanitario que se beneficia de las visitas de los Doctores Sonrisa.

Cada visita individualizada al niño es una nueva función, visitándose a todos los niños hospitalizados en una misma tarde. Su profesionalidad hacen que recorran las salas de pediatría en un orden específico: primero los niños que tienen las defensas más débiles: oncología y trasplantes, después traumatología y por último infecciosos y lactantes. Todo está estudiado en la Fundación Theodora para hacer de esto una profesión en la que los beneficiados son los niños hospitalizados.

Los Doctores Sonrisa de la Fundación Theodora son conscientes que no hacen terapia, pero sí tienen un efecto terapéutico en sus visitas. «No hemos comprobado el efecto terapéutico de la risa, pero sí es cierto que los niños esperan con impaciencia el momento en el que llegan los doctores sonrisa, y ese día se oyen risas por toda la planta. Eso es suficiente para nosotros», dice Celia Gil López, oncóloga infantil en el Hospital Clínico de San Carlos de Madrid. Porque todo contribuye a que la estancia sea más agradable.

Los niños encajan mal la ruptura con el entorno que hace segura sus vidas. La tristeza y la ausencia son protagonistas de la dura estancia de un niño en un hospital, pero poco a poco, nos damos cuenta de

la necesidad de hacerla más llevadera para desterrar a los enemigos asociados a las enfermedades que hacen difícil su recuperación. Los artistas contribuyen a dibujar la sonrisa de un niño con la puesta en escena de sus batas coloridas, llenas de recursos, de globos multicolores, de instrumentos, de magia y de color.

La Fundación Theodora quiere seguir contagiando la risa a las habitaciones de los niños hospitalizados, y por ello sigue trabajando para que poco a poco hayan más Doctores Sonrisa llenando las habitaciones de los niños enfermos, que consigan el milagro de arrancar una sonrisa a los niños hospitalizados. Su objetivo sólo es uno: abrir una ventanita de aire fresco en la fría estancia en una habitación de un hospital, robando sonrisas a los niños enfermos con su medicina particular: las pastillas del humor.

Partiendo de la idea inicial de que el mundo de los niños es un mundo sin fronteras, la Fundación Theodora desde 1994 inició su desarrollo más allá de las fronteras suizas. El primer proyecto extranjero fue en Bielorrusia dirigido a atender a los niños de la catástrofe de Chernobyl. Continuó su actividad en Gran Bretaña, y posteriormente se ha difundido en Hong Kong, África del Sur, Italia, Turquía, Francia, y en el año 2000 llega a España ejerciendo su actividad en 11 hospitales de nuestro país. Nuestra ventana abierta al mundo se encuentra en la web www.theodora.org

Deseamos que los hospitales de la Comunidad Autónoma de Canarias nos abra sus puertas para llevar alegría y sonrisas a los niños hospitalizados.